

LA FILOSOFÍA DE ERNST BLOCH

Franz J. Hinkelammert

La filosofía de Bloch es elaborada en el período mas oscuro de la historia moderna. Es el período de la primera guerra mundial, el surgimiento del Nazismo en Alemania, la aparición del stalinismo en la Unión Soviética y de la segunda guerra mundial. Es el período, en el cual un nuevo nihilismo se hace patente, y en el cual la desesperanza se transforma en la referencia mas notada a la vida humana. Es el período, en el cual la renuncia a la esperanza es transformada en una esperanza del viva la muerte.

En este contexto aparece el pensamiento de Bloch con su insistencia en la esperanza y su recuperación de la utopía. Rehabilita una categoria basica de la tradición judeocristiana: la esperanza. El titulo de su libro mas fundamental lo expresa: El Principio Esperanza.

Ernst Bloch nació en 1885 en Ludwigshafen, al lado del Rin. Estudia filosofía, filología, música y física en Munich y Wuerzburg. Aquí se doctora en filosofía con una tesis sobre el filósofo neokantiano Rickert, en el año 1909. Posteriormente se radica hasta 1915 en Berlín y Heidelberg. En Berlín establece una relación estrecha con Simmel, y en Heidelberg integra en estos años el circulo de Max Weber, donde aparece junto con Lukács, sobre el cual ejerce mucha

influencia en este tiempo. Como pacifista, pasa los últimos años de la primera guerra mundial en Suiza, para volver en 1920 a Munich y Berlín. En este tiempo elabora la primera versión de su pensamiento sobre la esperanza y la utopía. En 1919 aparece el *Espiritu de la Utopía*, y su redacción definitiva en 1923. Con eso ha lanzado el eje de su pensamiento, que va a mantener hasta el fin de su vida. Se trata de un libro escrito en el estilo expresionista de su tiempo. Bloch, en nombre de la utopía, denuncia el "no querer ser como Dios", el conformarse con los sufrimientos de la tierra, como el segundo, como el único verdadero pecado original del hombre.²

Con la llegada de los Nazis al poder, en 1933 son quemados públicamente sus libros juntos con los libros de Brecht, Freud y otros. Empieza ahora su exilio, primero en Zürich, Viena y Praga. En 1938 se traslada a Estados Unidos, donde vive hasta 1949. En 1935 publica en Zürich, *Herencia de este Tiempo*, en el cual da cuenta de los orígenes del Nazismo y como había subido al poder en Alemania.

Trasladado a Estados Unidos, empieza con la elaboración de su obra principal, junto con sus reflexiones sobre Hegel. Pero no logra publicarlos en Estados Unidos. En 1949 vuelve a Alemania, para asumir una cátedra de filosofía de la Universidad de Leipzig

2. Moltmann, J, y Hurbon, L: UTOPIA Y ESPERANZA. DIALOGO CON ERNST BLOCH, pág. 110. También Zecchi, S.: ERNST BLOCH: UTOPIA Y ESPERANZA EN EL COMUNISMO. Este libro trae una extensa bibliografía de las publicaciones de Bloch y de la literatura sobre Bloch.

en la Alemania socialista. En 1949 aparece allí su obra sobre Hegel: Sujeto-Objeto. Explicaciones sobre Hegel, que ya algunos meses antes había aparecido en México en el Fondo de Cultura Económica. Recién en 1954 aparece en Berlín-Este su obra principal: El Principio Esperanza, tomo I. En 1955 y 1959 siguen los tomos II y III. En el mismo año 1959 aparece también en Alemania Federal.

En estos años cincuenta Bloch encuentra un gran eco en la intelectualidad alemana. Sus cursos y seminarios en la Universidad de Leipzig atraen a muchos estudiantes. Especialmente la revista "Sinn und Form" propaga este pensamiento de Bloch y repercute en toda Alemania. En este período Bloch se transforma en uno de los filósofos alemanes más representativos después de la II. Gerra Mundial. Pero pronto llega a chocar con las autoridades de la Alemania socialista. La visión utópica, como la elabora Bloch, relativiza cualquier sociedad existente en función de la plenitud concebida en relación a ella. Por tanto, Bloch entró en conflicto con la sociedad socialista de su tiempo, y pronto perdió su cátedra. En 1956, a raíz de la crisis húngara, se desata en contra de él una ola de críticas, que lo obligó al retiro.

Como resultado, Bloch se exilia en la República Federal Alemana, donde aceptó una cátedra de filosofía en Tubinga. En 1967 recibe el premio de la paz de los libreros alemanes. Sigue con una actividad muy amplia, y publica varios libros, entre ellos el Ateísmo en el Cristianismo (1968) y El Problema del Materialismo, su Historia y su Substancia (1972). En el año 1978 muere en Tubinga a la edad de 93 años.

Especialmente desde los años sesenta, Bloch había influido grandemente en los movimientos de emancipación humana, como surgieron primeramente en los años 60 con el movimiento estudiantil. Hoy es probablemente el filósofo más importante frente a una línea denunciatoria del pensamiento utópico, como está presente en todo pensamiento conservador actual. La gran reivindicación de la utopía y de la esperanza de parte de Bloch se contraponen a un pensamiento conservador, cuyo miedo central está en que la humanidad pueda volver a recuperar la esperanza como móvil de su interpretación del presente. Bloch sigue sin duda como la figura clave de una esperanza en un tiempo impregnado por la desesperanza y la previsión de la muerte.

La filosofía de Bloch: tesis centrales

Al comienzo del pensamiento de Bloch se encuentra aquel ambiente cultural alemán anterior a la primera guerra mundial, que se destaca por la percepción del capitalismo occidental como un destino fatal y un engranaje de acero sin salida posible. Bloch se educa en este ambiente, y lo encuentra especialmente en el círculo de Max Weber, en el cual participa junto con Lukács hasta 1915. Quizás Max Weber es el más importante representante intelectual de este fatalismo de la sociedad capitalista. El capitalismo está mal, pero no hay escape de él. Eso significa en el lenguaje de Weber, que cualquier alternativa es peor de lo que es el capitalismo. Con el estallido de la primera guerra mundial se refuerza este fatalismo pesimista, que Max Weber defiende como si fuera un realismo in-

quebrantable. Weber considera, que hay que resignarse frente a las exigencias del presente (Forderung des Tages), hay que aceptar el "destino de vivir en un tiempo lejos de Dios y lejos de los profetas" (in einer gottfremden, prophetenlosen Zeit zu leben). Max Weber vincula su fatalismo con las tendencias burocráticas de su tiempo. A la burocratización la considera un destino fatal, que atraviesa todos los ámbitos de la vida moderna. Burocratización de la empresa privada, burocratización del Estado, burocratización de los ejércitos y burocratización de la guerra. La primera guerra mundial es como nunca una guerra entre grandes organizaciones burocráticas, que implican la sociedad entera. Max Weber por tanto ve el socialismo solamente como una acentuación de esta tendencia inevitable a la burocratización. Aunque lo vea a veces como inevitable, lo quiere postergar lo mas posible. Pide un ademán de resignación de hombría (maennliche Resignation) frente a una tendencia de supuesta vuelta al Estado de Egiptia, de los "Fellachen", del Estado de hormigas. Asume de esta manera las posiciones de Nietzsche y Spengler. En el lenguaje de Nietzsche: "Yo describo, lo que ya no es evitable: la venida del nihilismo." Weber extrae de allí su posición del deber: el deber de cumplir con las exigencias del día. (Forderungen des Tages).³

Se entiende que Bloch y Max Weber no encuentran un lenguaje común. Max Weber considera a Bloch un fantasioso, y Bloch a Weber un miope. Bloch, enfrentado con este fatalismo pesimista del orden del día, le-

3. Bolz, N.: DER GEIST DES KAPITALISMUS UND DER UTOPIE. IN: VERDINGLICHUNG UND UTOPIE, págs. 48-59.

vanta su voz de esperanza. Frente al lenguaje del nihilismo nietzscheano, cuyo heredero es Weber, Bloch recupera una tradición judeocristiana olvidada para anunciar, que el mundo aun no está terminado (unfertige Welt) y que está en camino a su plenitud. La tarea es redescubrir la esperanza, porque nuestro mundo mismo está constituido sobre la esperanza, como esperanza. Es un mundo por hacer.

De esta confrontación se pueden derivar las categorías centrales del pensamiento de Bloch. Una de estas categorías centrales es la del futuro pleno, de la libertad plena en un mundo por fin logrado, el utopissimum. Es una esperanza que trasciende toda vida actual, pero hacia la cual el mundo avanza o puede avanzar. Una esperanza, que subyace a toda vida humana y que constituye precisamente el Principio Esperanza.

Esta categoría central de la esperanza y de la utopía emana de otra. Se trata de la categoría del hambre, del deseo, del instinto (Trieb), enfrentado a la carencia y al carácter no terminado del mundo. Se trata de un hambre pensado, reflexionado, y "pensar es trascender" (Denken ist ueberschreiten. Prefacio del Principio Esperanza.). La esperanza es una "docta spes", una esperanza, que da razones. Por eso el hambre trasciende el mundo no terminado, al cual se enfrenta. No se trata de un hambre ciego, sino animado. Trasciende el mundo hacia su plenitud del mundo, hacia la utopía. Pero lo trasciende a partir de un presente marcado por la oscuridad que envuelve los instantes que vivimos. Sin brújula segura, los sueños humanos hacen surgir los nuevos horizontes, que la

utopía puede reflexionar racionalmente. La doctas pes surge en un ambiente opaco, que la utopía esclarece, sin que desaparezca esta opacidad misma.

Estas dos categorías —la del hambre y la de la esperanza— engloban la visión que tiene Bloch del mundo presente. Impiden retirarse hacia el fatalismo pesimista de Max Weber, que es producto de una afirmación mas bien estoica del mundo dado. Hacen a Bloch relacionarse con el mundo dado como un mundo, que tendría que ser otro, como un mundo esencialmente provisorio, un mundo, que hasta ontológicamente visto es un mundo por ser transformado. Esperanza por tanto, es una condición no solamente subjetiva del hombre, sino una condición de la realidad objetiva en su totalidad. La esperanza como horizonte de una vida movida por el hambre, es por tanto posibilidad. En la esperanza de la utopía no trasluce una ilusión, sino la posibilidad de un mundo otro. Aunque no se trate de una posibilidad inmediata, se trata de una posibilidad que espera en algun instante del futuro. Por tanto, el futuro está infinitamente abierto, y no cerrado por algunas proyecciones lineales a partir de las condiciones dadas en la actualidad. Todo puede ser otro.

De las categorías de la esperanza y del hambre llegamos por tanto a la categoría de la posibilidad. La plenitud humana es posible, aunque no esté al alcance de la mano. Por tanto, la utopía anuncia un todavia-no, contenido en el futuro de la humanidad. Pero nadie lo regala. Se habla muchas veces del mesianismo de Bloch. En sentido estricto, no lo es. Un mesianismo espera la venida de algun Mesías el otro mun-

do. Bloch no espera un Mesías, aunque espera la llegada de otro mundo. Es otro mundo, que el mismo hombre tiene que hacer y puede hacer.

De estas categorías del hambre, de la utopía y de la posibilidad se derivan las categorías del presente, que empiezan con la categoría del éxodo. El hombre tiene que realizar el éxodo hacia una patria o un hogar, "donde hasta ahora nadie ha estado". Pero el éxodo no es fuga o escape de lo presente en nombre del futuro. Bloch quiere establecer precisamente el valor del presente mediante la valorización del futuro. El éxodo distancia de lo inmediatamente dado, para descubrir en él lo presente, que es presencia del futuro. El futuro no cuenta tanto como futuro abstracto fuera del presente, sino como interioridad del presente, que hace posible enfrentarse con lo inmediatamente dado, que esclaviza al hombre. Por eso, el éxodo es anticipación del futuro, no carrera ciega detrás de un futuro abstracto. Anticipa un futuro, para enfrentarlo a lo inmediatamente dado y recuperar así el presente como lo que es: algo lleno de futuro. Estar lleno de futuro, es característica del presente. El que pierde la conciencia del futuro, pierde el presente y se pierde en la corrida detrás de un futuro fuera del presente, que desemboca en la mala infinitud de un viaje sin fin. Para Bloch, la recuperación de la utopía es precisamente la recuperación del presente, frente a un inmediatamente dado, que hace perder el presente en un viaje sin fin. Al negar el futuro en el presente como su contenido objetivo, se pierde el presente en función de una abstracción del futuro, que socava el presente.

El futuro está en el presente, pero no está al alcance de la mano. La plenitud está, y a la vez se escapa. Lo presente está oscuro, opaco. El éxodo desde lo inmediatamente dado, que anticipa el futuro en lo presente, lleva a una marcha por el desierto, sin la cual no se llega a la tierra prometida. El reino de la libertad está presente en el grado, en el cual se enfrenta lo inmediatamente dado por la anticipación del futuro y la posibilidad de un mundo otro. Se trata del sentido de la historia, sin cuya presencia no se puede vivirla humanamente. El sentido es parte de la realidad misma, y por tanto no se puede conocer la realidad, sin conocer este su sentido. Al querer conocer la realidad sin su sentido, no se llega a conocer la realidad, sino su apariencia ciega, reduciendo la realidad a empiria simplemente. Pero esta reducción destruye la realidad misma.

Eso lleva a Bloch a una concepción ontológica de la utopía. La utopía existe como lo ausente que está presente en el interior de la realidad. Es lo todavía-no real, objetivamente dado, que el hombre descubre. No lo inventa, sino lo llega a conocer al dedicarse a conocer su realidad. Como en el conocimiento empírico conoce leyes y realidades empíricas, en el conocimiento de lo real conoce y descubre lo todavía-no real, que subyace a toda realidad, inclusive a la realidad empírica. Por eso puede hablar de utopía concreta. No significa una utopía, cuyas posibilidades de realización estén calculablemente a la vista, sino una utopía, que es parte de la realidad concreta y que se conoce al conocer la realidad. Se trata del descubrimiento de un aun-no-llegado-a-ser que es parte de la realidad, y que la realidad presente revela.

Una vez constituido este todavía-no en algo objetivamente existente y fundamento objetivo de la realidad, Bloch lo amplía hacia una percepción cosmológica. De la ontologización de la utopía avanza a una ontologización de una teleología del universo material. El destino del universo como amigo del hombre, el accidente como analogía de la crisis económica, el cambio de la tecnología misma para enfrentarse a la naturaleza como cuerpo ampliado del hombre.

Las categorías básicas de Bloch, por tanto, son la carencia en lo presente y el mundo no terminado por un lado, y la plenitud utópicamente pensada por el otro. Esta plenitud es posibilidad humana, un todavía-no. A estas categorías se añaden las otras del éxodo y del desierto. Por el éxodo se conoce lo presente en su estado de un todavía-no. Pero sin el pasaje por el desierto no se llega a la tierra prometida. Lo todavía-no no está al alcance de la mano. Al afirmar el sentido, se vive el sinsentido del desierto.

En esta oscuridad del presente acecha la nada. La nada es una constante amenaza, la amenaza del sinsentido. La humanidad pelagra. La historia tiene el carácter de un experimento, cuyo éxito no está asegurado. Bloch habla del *experimentum mundi*. Esta amenaza Bloch la ve presente en determinados momentos de la historia, que son absolutamente ciegos. Menciona en este sentido la guerra de los treinta años del siglo XVII alemán y los campos de exterminio del nazismo alemán. Este mismo carácter de sinsentido tendría una guerra atómica, si se produce en el futuro. Sin embargo, Bloch enfrenta esta amenaza de manera distinta de lo que p.e. la ideología conservadora

lo hace. Para el punto de vista conservador, el miedo a la nada del caos es la esencia constituyente del orden en la propia vida humana. Para Bloch, la nada no tiene ninguna función, ni aquella, de dar miedo. No el miedo a la nada garantiza la vida, sino la afirmación de la vida en su plenitud.

El conflicto político de Bloch y su emigración de la Alemania socialista

Por tanto, esta categoría del hambre reflexionado en el pensamiento y trascendido por la plenitud utópica, subyace a todas las otras y explica, porque Bloch toma un punto de vista que trasciende cualquier situación dada, precisamente en nombre de la recuperación del presente. Bloch no puede afirmar ninguna situación dada, ningún sistema social, como la utopía ya realizada, que no necesita más utopías, que la trasciendan. Como *utopissimum* concibe tal situación, pero sería simplemente una situación de plenitud humana lograda, que él no puede reconocer en ningún presente dado. Bloch se resiste, dejar devorar la utopía por sus realizaciones precarias. Las anticipaciones de la utopía no la realizan, sino la hacen presente en este presente oscuro de carencia.

La utopía es una posibilidad, que no se da sino en anticipaciones, que no son su realización, sino que son por su parte de nuevo trascendidas por esta misma esperanza utópica de la plenitud. Cualquier anticipación es provisoria, en su interior se encuentra siempre aquel todavía-no, que es la posibilidad de la plenitud.

Eso explica el mismo conflicto de Bloch con el gobierno de la Alemania socialista, que estalla en 1956 y que lleva a su emigración. Bloch no puede celebrar el socialismo como la utopía realizada, sino solamente como su anticipación, que es trascendida por la utopía de la cual se partió. Sin embargo, en nombre de la ideología del sistema social, se le pide la aclamación como utopía realizada, que ya no necesita mas que progresos lineales hacia el futuro.

Su emigración a Alemania Federal por tanto, no lo transforma en ningún renegado. No se lanza en contra de la Alemania socialista, y rechaza en Alemania Federal el mismo tipo de identificación, que él rechazó allá. Tampoco acepta Alemania Federal como utopía realizada, lo que le provoca dificultades parecidas, aunque menos duras. Sin embargo, las críticas con las cuales se enfrenta, son sumamente parecidas. Es interesante un análisis de estas críticas, que hace Burghart Schmidt. Compara las críticas que hace Ruggard Gropp a Bloch en 1956/57 en la Alemania socialista, con las críticas que le hacen Hans Dieter Bahr y Juergen Habermas en los años sesenta en la Alemania Federal. Sobre estos ultimos concluye: " Ellos presentan los mismos argumentos como aquellos, que tuvieron que proteger una burocratización creciente del socialismo desde las posiciones del Diamat."⁴

En ambos casos de crítica, no se trata de una negación de la utopía de por sí. Los críticos de Bloch

4. MATERIALIEN ZU ERNST BLOCHS 'PRINZIP HOFFNUNG', HRSG. BURGHART SCHMIDT, SUHRKAMP VERLAG, Introducción del editor.p.33.

tampoco niegan el caracter utópico del futuro, mas bien lo afirman. Ciertamente, los sistemas sociales actuales de todas las índoles se legitiman y se autointerpretan en perspectivas utópicas. Lo de que para esta crítica se trata, es la ubicación que Bloch da a la utopía. Las ideologías de los sistemas sociales vinculan las dimensiones utópicas con el crecimiento cuantitativo de la fuerzas productivas y con el crecimiento de la productividad. Por tanto, vinculan la dimensión utópica con el movimiento inerte del progreso técnico, en referencia al cual estructuran toda la sociedad. Por eso, todas las sociedades modernas son mucho mas utópicas que las sociedades pasadas. Se trata de utopías futurólogas, de utopías de sociedades completamente computerizadas, utopías de competencias perfectas del mercado, como dominan hoy la politica del gobierno de Estados Unidos inspirado en el neoliberalismo, utopías de planificación perfecta conduciendo al comunismo pleno etc. Popper ni vacila, ubicar entre estas perspectivas de la sociedad actual linealmente proyectada al futuro, la propia inmortalidad del hombre. Las utopías abundan por todos lados. Sin embargo, se trata de utopías, que constituyen esperanzas que se vinculan con la afirmación ciega de la sociedad de la cual se originan. Utopías, que reducen los caminos de la esperanza a las promesas vinculadas con movimientos puramente cuantitativos de la sociedad existente. Hasta autores tan enfáticamente anti-utópicos como lo es p.e. Popper, son ciegamente utópicos cuando hablan de la perspectiva del progreso técnico vinculada a la afirmación absoluta de la sociedad constituida, desde el punto de vista de la cual hablan.

El choque de Bloch con estas ideologías de sistemas sociales por tanto, no está en el carácter utópico de su pensamiento. Surge del hecho, de que Bloch rechaza ubicar la perspectiva utópica en el progreso técnico institucionalizado con sus perspectivas infinitas, para ubicarla en el sujeto humano que trasciende este inmediatamente dado de los sistemas sociales. Cuando Bloch habla de utopía, el sistema social está en paréntesis. Cuando p.e. Popper desarrolla la perspectiva utópica de progreso técnico, se congela dogmáticamente el sistema social, del cual parte. Para Popper y cualquier ideólogo de sistemas sociales, el sujeto es el sistema social y no se distingue de él. Para Bloch, en cambio, el sujeto constituye el sistema social y lo trasciende. Para cualquier ideología del sistema, el sujeto no es más que un objeto. Para Bloch, el sistema social es el objeto de un sujeto, que por tanto lo trasciende. Y eso es imperdonable.

Para cualquier pensamiento moderno, el futuro está en el presente. Sin embargo, desde el punto de vista de las ideologías de los sistemas sociales, el futuro está en el progreso técnico institucionalizado en la institucionalidad presente, sea esta de mercado o de planificación. Como tal, la imagen del futuro atrae el sujeto desde afuera y lo socava. Bloch, en cambio, trata de ubicar el futuro en el interior del sujeto, para que el futuro empuje hacia adelante desde el interior del sujeto y del presente sin socavarlo.

Algunos límites del pensamiento de Bloch.

No quiero resumir aquí las críticas que se hicieron a Bloch, ni buscar un listado de posibles críticas mías.

Quiero ver mas bien dos puntos importantes, a partir de las cuales se puede orientar a un trabajo teórico mas allá de las posiciones expresadas por Bloch. Por tanto, quiero hacer ver algunos limites de la filosofía de Bloch, para apuntar a dos problemas que hace falta desarrollar mas allá de lo que Bloch lo hace.

El primer límite, que quiero analizar, se refiere a la categoría de la posibilidad, como Bloch la usa. Se trata de la posibilidad de lo que todavía no es. Bloch hace toda una ontología basada en lo posible de un todavía-no. Este todavía-no trasciende toda la realidad, siendo parte y verdadera base de ella. Es una realidad subyacente, que engloba toda la realidad inmediatamente perceptible. Para que el todavía-no sirva a este propósito, tiene que ser posible. No debe ser un sueño ilusorio, sino algo, cuya venida la propia realidad anuncia. Solamente por eso Bloch puede hablar de la utopía como utopía concreta. Sin la categoría de la posibilidad, la utopía vislumbra solamente un aun-no-conocido (Das Noch-Nicht-Bewusste). La categoría de la posibilidad lo transforma en un aun-no-acontecido.(Das Noch-Nicht-Gewordene), que puede constituir la raíz misma del presente.

Sin embargo, Bloch rechaza tanto frente al socialismo de hoy como a las sociedades capitalistas su carácter pretendido de utopías realizadas, que tendrían que desarrollarse desde ahora en adelante en simples términos cuantitativos del progreso técnico-económico. Bloch lo hace, pero de hecho no argumenta este rechazo. Si lo argumentara, lo tendría que hacer precisamente en nombre de la no-factibilidad de esta utopía. Tendría que sostener la imposibilidad de la

posibilidad del todavía-no de la utopía concreta. No puedo descubrir ningún otro argumento, que Bloch pudiera usar, si argumentara efectivamente su rechazo. Efectivamente, la utopía, en la cual Bloch desemboca, es un imposible para cualquier acción humana, tanto presente como futura. Sin embargo, si es un imposible, peligra la tesis de la utopía concreta y por tanto la propia ontología del todavía-no de Bloch. Pero sin esta ontología, Bloch no puede rechazar esta identificación de la sociedad con la utopía realizada tampoco. Por tanto, su pensamiento se hace contradictorio.

Aparece toda una problemática de los conceptos de lo imposible en las ciencias empíricas mismas. El marco de las posibilidades empíricas no se puede determinar sino en relación a conceptos imposibles. El mejor aparato técnico posible no se puede describir sino en referencia al mejor aparato técnico concebible, pero imposible. El péndulo posible se describe en referencia al péndulo matemático, que es un concepto imposible, pero que permite describir el marco de todos los péndulos posibles. Todos los péndulos posibles son aquellos, que no lleguen a ser péndulos matemáticos. No hay otra manera de describir el marco de las posibilidades. Cuando queremos entender la caída de cuerpos, construimos la caída libre en el vacío, que es un concepto imposible, y para entender el movimiento de cuerpos, construimos una planicie infinita imposible. Para medir el tiempo con relojes, construimos el concepto del reloj exacto, para analizar los relojes reales en referencia a este concepto imposible. En las ciencias sociales también procedemos así. Cuando queremos entender la sociedad real,

construimos conceptos imposibles de sociedades perfectas. Para entender el mercado real, construimos el concepto del mercado perfecto imposible, para entender la planificación, el concepto imposible de la planificación perfecta. Para analizar el discurso humano, construimos con Habermas una situación ideal del habla (ideale Sprechsituation) imposible, en referencia a la cual analizamos el discurso real. En relación a las instituciones en general, construimos el concepto imposible de la anarquía, un estado de cosas sin mercados, sin planificación, y sin Estado.

La razón misma resulta utópica, al declarar las utopías estos conceptos imposibles como un todavía-no. Nunca aparece una ciencia o utopía, o una acción racional o utopía, sino la utopía aparece desde el interior de las propias ciencias empíricas y de la propia acción racional.

Una crítica de la razón utópica por tanto demuestra, que las utopías arrancan de imposibilidades analizadas por las propias ciencias empíricas y aparecidas en el interior de la acción racional, enunciadas como un todavía-no de la vida real. No hay duda, que además aparecen en todos los contextos de la vida humana, en los sueños, en los deseos, en la religión y en las artes. Pero el análisis de la utopía en la sociedad moderna tiene que partir de su íntima relación con las ciencias empíricas y la acción racional. Esta relación recién explica el hecho, de que las sociedades modernas sean mucho mas utópicas que las sociedades anteriores.

Bloch falla a no dar cuenta de este hecho. Sin argumentación, parte de la utopía misma, para declararla

un todavía-no. Se le escapa el hecho, de que la utopía parte precisamente de una imposibilidad, no de una posibilidad. Pero ella declara posible algo imposible, considera una imposibilidad un todavía-no.

Esta declaración de algo imposible como posible solamente se puede hacer, porque la imposibilidad que aparece en las ciencias empíricas, no es un imposibilidad lógica, sino solamente fáctica, una imposibilidad de hecho. La anarquía es lógicamente posible, aunque de hecho imposible. Un perpetuum mobile también es lógicamente posible, aunque de hecho imposible. Pero siendo imposible realizarlos, no son inconcebibles. La imposibilidad de hecho de estos conceptos resulta ser, por tanto, una imposibilidad para cualquier acción humana, pero no para cualquier acción de por sí. La filosofía de Bloch desemboca de esta manera en una problemática teológica, que explica, que precisamente muchos teólogos la han asumido y desarrollado.⁵ (4) El mismo Bloch percibe este hecho en su libro sobre el Ateísmo en el Cristianismo, (Frankfurt 1968). La imposibilidad de la utopía resulta entonces un todavía-no para una esperanza en Dios, que puede realizar algo que es humanamente imposible.

No quiero analizar eso, sino hacer ver solamente, que esta interpretación teológica de la filosofía de Bloch está íntimamente vinculada con la categoría de la posibilidad, que Bloch usa.

Eso nos lleva a la discusión de un segundo límite del análisis de Bloch, que está íntimamente relaciona-

5. Moltmann, J, TEOLOGÍA DE LA ESPERANZA. En especial págs. 459/460.

do con el límite ya analizado. Se trata de las razones de Bloch por rechazar la identificación de cualquier sistema social real con la utopía ya realizada. Ya vimos, que Bloch rechaza tal identificación, sin argumentarla mayormente.

En su rechazo se enfrenta con determinado utopismo común a las ideologías de los sistemas sociales modernos. Todos ellos se legitiman utópicamente. Pero no lo pueden hacer sino declarando su contenido utópico un todavía-no, algo prometido para el futuro del sistema. Los sistemas sociales modernos logran eso, ubicando su utopía respectiva en el seno mismo de su sociedad, prometiendo, que el progreso técnico futuro lo va a realizar en su plenitud. Pero eso lo pueden hacer solamente a condición, de que se respete y asegure la continuidad del sistema social y su estabilidad al futuro. El sistema social por tanto se estabiliza por la promesa, de realizar el contenido utópico suyo por una continuidad tal, que el progreso técnico futuro pueda realizarlo. Cambios posibles se limitan a los cambios necesarios para la adaptación a este progreso técnico.

Bloch rechaza de frente este tipo de utopismo. Lo denuncia como un "viaje sin fin", como una mala infinitud del progreso infinito en sentido hegeliano. El contenido utópico es transformado en un todavía-no por la promesa vacía de un progreso técnico infinito, que hace aparecer el contenido utópico como un producto automático de una acción humana inerte al futuro. El futuro utópico ahora puede devorar a la sociedad que busca su realización en la persecución de este fin.

No puede haber duda, que este tipo de utopismo seduce a la conciencia moderna. La simple inercia del progreso técnico nos promete paraísos en el futuro. Merecemos estos paraísos en el grado en el cual hoy nos concentremos exclusivamente en el fomento de este mismo progreso. Aparece la sociedad computerizada, en la cual el trabajo lo hacen los robots, y nosotros lo pasamos bien en nuestras hamacas, donde los robots nos sirven el trago preferido. Aparece la posibilidad de viajar por teléfono (Norbert Wiener), de tener una medicina que nos acerca a la inmortalidad porque se ha aprendido sanar todas las enfermedades, hasta la eliminación de la vejez. Aparece el sueño anarco-capitalista de hoy, donde desaparece el Estado, mientras los individuos organizan todas sus relaciones sociales por medio de relaciones mercantiles. Pero también aparece la sociedad comunista, que organiza la vida social por una planificación completamente democratizada sin ninguna interferencia mercantil. Todos estos paraísos se realizan por la inercia ciega de un progreso técnico, que quiere ser respetado ilimitadamente para poder dar sus frutos. Y donde la fe en este progreso técnico no es suficiente, vuelve a aparecer un mesianismo y milenarismo expreso, que promete con un "Cristo vuelve" suplir las insuficiencias de la promesa utópica del progreso técnico. La ideología dominante de nuestro sistema capitalista actual no es mas que una mezcla barata de este tipo de milenarismo con ingredientes racionalistas de la promesa del progreso técnico.

Precisamente en estas ideologías aparecen los utopismos actuales, que argumentan el todavía-no de la utopía por progresos técnicos infinitos. Se trata de

utopismos destructores de aquella libertad subjetiva, que está en el centro del anuncio de esperanza de parte de Bloch. Pero estos utopismos jamás se anuncian en nombre de utopías, sino en nombre del realismo. Son utopismos en nombre de la negación de lo utópico. Sin embargo, elaboran el contenido de la utopía para lanzarlo en nombre del realismo de progresos técnicos infinitos en contra de las utopías de humanización. Son antiutopismos utópicos, disfrazados de realismo, que son transformados en armas ideológicas para la destrucción del humanismo. Son verdaderas inversiones de lo utópico, en pos de las cuales se asalta lo imposible, perdiendo la posibilidad de realizar lo que sería posible.

Bloch rechaza estos utopismos del viaje sin fin y sin destino, pero no los puede analizar. Al no ver la imposibilidad de lo utópico, no ve tampoco el carácter de inversión de lo utópico de parte de estos utopismos. Pero el utopismo, al asaltar lo imposible bajo el disfraz del realismo, destruye precisamente la utopía como futuro de libertad, que Bloch anuncia. Sin embargo, Bloch no lo puede denunciar como tal, porque él mismo sigue pensando la utopía como un todavía-no para la acción humana, en vez de interpretarla como una imposibilidad humana. Por eso, su interpretación de los utopismos antiutópicos es muchas veces débil y hasta vacilante. Por esta misma razón, no avanza hacia el análisis de los totalitarismos modernos, que todos tienen una base utopista, en nombre de la cual legitiman el terrorismo del Estado en función de sociedades ideales por hacer. Precisamente en nuestro tiempo ha vuelto eso en América Latina, donde el totalitarismo de la Seguridad

Nacional aparece con este innegable contenido utopista, cuyas huellas se pueden seguir hasta el gobierno de EEUU y el conservadurismo de masas, que lo sustenta. Precisamente en el momento, en el cual este tipo de utopismo se debilita en el mundo socialista, ha vuelto a surgir con fuerza inaudita en el Occidente.

La grandeza de Bloch ha sido, haberse enfrentado a tales utopismos en nombre de la única referencia capaz para enfrentarlos: la utopía. Los límites de su pensamiento, que mencionamos, no le quitan este mérito. Se trata mas bien de líneas, en las cuales hace falta reformular su pensamiento, sin destruirlo. Sigue siendo el crítico humanista mas importante de nuestro tiempo. Ningun utopismo ideológico ha podido aprovecharse de él. Eso lo distingue de otro crítico de las utopias, e.d. de Popper. Popper nunca ha sido capaz de recuperar el humanismo con su perspectiva utópica frente a los utopismos ideológicos. No ha hecho mas que convertirse en ideólogo de un utopismo ideológico en contra de otro. Para enfrentarse a uno, se ha convertido en ideólogo de otro. Eso llevó al trágico final de Popper como filósofo de la corte de los totalitarismos de Seguridad Nacional en América Latina, en especial en Uruguay y Chile. Bloch escogió la mejor parte, y nadie se la va a quitar.

BIBLIOGRAFÍA

Bolz, N. DER GEIST DES KAPITALISMUS UND DER UTOPIE. IN: VERDINGLICHUNG UND UTOPIE, Ed. A.Muenster, M.Loewy, N.Tertulian, Sandler Verlag, Frankfurt a/Main, 1987, p. 48-59.

Moltmann, J. et Hurbon, L., UTOPIA Y ESPERANZA. DIALOGO CON ERNST BLOCH, Ed. Sigueme, Salamanca 1980

TEOLOGÍA DE LA ESPERANZA, Ed. Sígueme, Salamanca 1981, págs. 459/460

Materialien zu Ernst Blochs 'Prinzip Hoffnung', Hrsg. Burghart Schmidt, Suhrkamp Verlag, Frankfurt am Main, 1978, Introducción del editor. p. 33.

Zecchi, S., ERNST BLOCH: UTOPIA Y ESPERANZA EN EL COMUNISMO; Ed. Península, Barcelona 1978.